

Capítulo 14

2 Tesalonicenses

Evitar la pobreza mediante el trabajo diligente

Bosquejo

Saludo, 1:1-2

Acción de gracias y petición, 1:3-12 (el regreso de Jesús, 6-10)

Señales precursoras del regreso del Señor, 2:1-12

La perseverancia de los cristianos, 2:13-17

Oraciones y evangelización, 3:1-5

Praxis: el deber de trabajar, 3:6-15

Despedida y bendiciones, 3:16-17

Comentario

Aunque →1 Tesalonicenses procede de Pablo, hacia 50-51 d.C., y podría ser el documento más antiguo del Nuevo Testamento, después de la investigación del alemán Wolfgang Trilling (1972) la mayoría de los especialistas concluyeron que 2 Tesalonicenses fue escrita por un discípulo de Pablo hacia 80-90 d.C. En 1798, J. E. C. Schmidt había negado que Pablo hubiese escrito 2 Tesalonicenses. Últimamente, sin embargo, muchos eruditos cuestionan tal escepticismo y reafirman que Pablo fue el autor (ver 2 Tes 3:17; Abraham Malherbe 2000, Eugenio Green 2000, Ricardo Foulkes 2004, Ben Witherington 2006).

Sean cuales fueran nuestras conclusiones en cuanto al autor y la fecha de 2 Tesalonicenses, la carta es extraña. Difiere marcadamente de las cartas pastorales (1-2 Timoteo y Tito) y las otras cartas deuteropaulinas (Colosenses y Efesios). Aunque 2 Tesalonicenses comparte muchos elementos con 1 Tesalonicenses, surgen a la vista grandes diferencias teológicas y estilísticas. Las características que 2 Tesalonicenses tendrían en común con 1 Tesalonicenses, al escudriñarlas de cerca, dan la impresión de ser una imitación escrita por un discípulo de Pablo. Este autor reclama enfáticamente la inspiración del espíritu del Apóstol (3:17) y procura comunicar su mensaje en una crisis posterior, pero posiblemente no es Pablo mismo quien escribe. Cuando el autor insiste en que los lectores deben ser “dignos” del reino de Dios y su llamamiento (1:5, 11), esto no implica que habrían adquirido méritos por el sufrimiento y que, por lo tanto, merecían la aceptación divina. Señala, más bien, cómo Dios en su providencia, les había ordenado la vida, incluso la persecución, y cómo fueron incluidos por gracia en la nueva humanidad (Lucas 17:10; 20:35). No obstante, la mayoría concluye que probablemente Pablo mismo no escribió 2 Tesalonicenses (cp. Marcos 7:3, 8, donde Jesús critica las tradiciones opresivas y puramente humanas de los ancianos). Ver Victor Paul Furnish (2007:131-137) para el mejor resumen de los argumentos sobre el autor de 2 Tesalonicenses.

1. Escatología. 2 Tesalonicenses es la única carta paulina/deuteropaulina cuyo tema principal es la escatología (los acontecimientos relacionados con la segunda venida de Cristo) y de tipo apocalíptico (abrupto). Insiste, sin embargo, en que antes de la segunda venida, ocurrirán otros seis eventos (2:1-12; cp. 1 Tes donde la segunda venida parece ser inminente, sin señales precursoras). El primer capítulo enfoca la revelación de Jesús en su segunda venida (1:5-12), el segundo (2:1-12) habla de la revelación del hombre del pecado (similar al anticristo de las cartas y Apocalipsis de Juan) y el tercero (3:6-14) insiste en la apropiada praxis cristiana para el presente: trabajo diligente para evitar la pobreza y buenas obras como expresión de solidaridad con los débiles y pobres (→ Tito).

El “hombre sin ley” (un opresor) no se presenta como anarquista sino como dictador totalitario (ver la terminología *‘adik-*, injusticia, en 2:10, 12). 2 Tesalonicenses afirma que llega “hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario/templo de Dios” (2:4b). Esta afirmación ha dejado perplejos a muchos intérpretes (BJ nota 2:4). Si se suponía que Pablo mismo fuera el autor (50 d.C.), la profecía de una profanación no se cumplió, pues el templo en Jerusalén fue destruido en 70 d.C. Pero si aceptamos que 2 Tesalonicenses fue escrita después de la muerte de Pablo (hacia 80-90 d.C.), el autor hablaría de la profanación futura de un templo que había dejado de existir (destruido en 70 d.C.).

Otros han pensado que 2 Tesalonicenses habla de la iglesia como templo de Dios (1 Corintios 3:16-17; 2 Cor 6:16; Ef 2:21), pero el Nuevo Testamento nunca enseña que la iglesia en su totalidad se volvería apóstata. En 1646, la Confesión de Westminster (xxv: 6) todavía identificó al hombre sin ley como el papa en Roma (una interpretación común en la Reforma protestante). Por lo tanto, algunos intérpretes (literalistas y dispensacionalistas) insisten en que el templo en Jerusalén tiene que ser reconstruido antes de la revelación del hombre sin ley (anticristo) y de la segunda venida de Jesús. Sin embargo, para la mayoría actual, no debemos entender las imágenes apocalípticas de forma tan literal, sino como metáforas: “No se refiere a ningún templo específico, sino que la metáfora de sentarse en un templo y pretender ser Dios se usa para expresar la oposición del mal ante Dios” (I. Howard Marshall 1983:192; cp. Leon Morris 1991:224; → 5. El dispensacionalismo, en este capítulo).

2. Los pobres oprimidos y los discapacitados. Aunque 1 Tesalonicenses también se dirige a una iglesia que había sufrido persecución y opresión (1:6; 2:2, 14-16; 3:3, 7), 2 Tesalonicenses parece reflejar una situación real mucho más grave, que reclama la intervención abrupta de Jesús como juez justo (1:4-10, con la raíz *thlipsis*, opresión, aflicción cuatro veces, más persecución una vez y sufrir una vez; Hanks 1982:56-61). La esperanza escatológica se expresa normalmente de forma apocalíptica en tales contextos (ver el libro de Apocalipsis; cp. las parábolas del reino “creciendo” en Mateo 13). En toda la literatura paulina y deuteropaulina, solamente 2 Tesalonicenses describe el juicio final como un castigo de los opresores, y éste como consuelo para los oprimidos (1:6-9; cp. 3:2 y Pablo mismo, quien usualmente describe la justicia de Dios como positiva y liberadora de toda opresión y sufrimiento, como en el Éxodo).

En 1 Tesalonicenses, Pablo se dirigió a una iglesia que tenía dudas sobre el destino de los que ya habían muerto (antes de la segunda venida de Jesús) y buscó animarla con la esperanza de la cercanía de esta venida (4:13–5:11). 2 Tesalonicenses, por otro lado, ya no piensa en una segunda venida inminente, sino que señala seis *sucesos previos*; sobre todo, la revelación del opresor definitivo, el hombre sin ley, que busca tomar el lugar de Dios y sentarse en el templo mismo para ser adorado como Dios (2 Tes 2:3-4; sugiere que el templo de Jerusalén no había sido destruido o que habrá que construirlo de nuevo). Además, la segunda carta habla misteriosamente de una cosa (2 Tes 2:6) o una persona (2:7) que opera como obstáculo para refrenar la revelación del hombre sin ley, cuya obra característica sería la injusticia/opresión (*‘adikía*, 2:10, 12; Hanks 1992:418).

Ted Jennings (2006:681) señala el significado del “hombre sin ley” (2:1-12) para la iglesia hoy así:

La opresión y la persecución se caracterizan por una distorsión sistemática de la verdad, sea el antisemitismo al principio del siglo XX en Europa, o el racismo en la historia de los EEUU, o el mito de la inferioridad de los pueblos colonizados. Debemos incluir también la mezcla de mentiras y calumnias que hacen posible el patriarcado y la misoginia, o las que promulgan el heterosexismo y la homofobia. En todos los casos la desinformación deliberada hace posible la dominación. A la vez el autor de esta carta sugiere que las personas colaboran con su propio engaño, prefiriendo creer en mentiras en vez de descubrir la verdad. La combinación de las mentiras intencionales y una disposición al autoengaño constituyen el armazón de todas las formas de tiranía [→ Romanos 1:18].

En 1 Tesalonicenses, Pablo se preocupó por ciertos creyentes indisciplinados (1 Tes 5:14) y (muy en contra de los prejuicios elitistas de la cultura grecorromana) exaltó el valor del trabajo manual para todos (4:11), con la meta de ayudar con buenas obras a los necesitados (4:12; cp. 2 Tes 3:8). Pero 2 Tesalonicenses puntualiza una situación más grave. Muchos en la iglesia pretendían haber entrado en el “descanso” sabático celestial (1:7) y habían dejado de trabajar (contrario al cuarto mandamiento que mandó seis días de trabajo antes del séptimo de descanso). Por lo tanto, 2 Tesalonicenses exhorta largamente (3:6-15) con referencia al ejemplo de Pablo mismo e insiste en el severo principio: “Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma” (3:10). Esta exhortación habla solamente de personas no dispuestas a trabajar, pues la situación de quienes habían perdido su tierra y quedaron sin empleo en las ciudades fue bien conocida en el Nuevo Testamento (Mateo 20:2-7). La enseñanza, pues, no critica a personas sin empleo, ni debe aplicarse con un legalismo literal a los niños, enfermos y discapacitados. Sin embargo, 2 Tesalonicenses también recomienda un tipo de “amor duro” que insiste en siempre reconocer a los indisciplinados como hermanos y hermanas en la fe (3:14-15; cp. 1 Cor 5 y la excomunión del hombre incestuoso). Ante la tendencia de considerar “enemigos” a quienes no están de acuerdo con nosotros en asuntos ideológicos controvertidos (como el aborto, la justicia para las mujeres y las minorías sexuales), podemos aprender mucho de esta carta.

3. Judaísmo. Como Yahveh (el Dios libertador del Éxodo), Jesús viene a liberar a su pueblo de la opresión (2 Tes 1:4-9) y del opresor “sin ley” que pronto aparecerá (2:1-12). La continuidad con el judaísmo también es evidente en las alusiones a los Diez Mandamientos: trabajar, descansar (#4, 2 Tes. 3:6-13; pero evitando todo legalismo en cuanto al día sábado); veracidad (#9, 2:9-10); contra la idolatría (#1-2, 2:4). La ley se entiende como enseñanza del amor (1:3; 3:5), la justicia y las buenas obras y el pecado como opresión/injusticia (Rom 8:4; 2 Tim 3:14-17). No obstante, las tradiciones de más autoridad proceden de Pablo mismo (su instrucción oral y sus cartas), no de la ley en sí (2:15; 3:14). Sobre el templo, → 5. El dispensacionalismo.

4. Mujeres y minorías sexuales. Cuando Pablo estableció la iglesia en Tesalónica (Grecia), había mujeres líderes (Hechos 17:4); en 1 Tesalonicenses Pablo se compara con una madre/nodriza (2:7-8). En 2 Tesalonicenses, seguramente los “hermanos” (1:3; 2:1; 3:1, 15) incluían mujeres, pero las imágenes de Jesús en su segunda venida (1:7-10), como las del hombre opresor (2:3-10), son figuras masculinas militantes. No hay referencias a mujeres ni matrimonios en 2 Tesalonicenses. Ambas cartas son atribuidas a Pablo junto con Silvano y Timoteo, todos solteros (1 Tes 1:1; 2 Tes 1:1). La misma tranquilidad y disposición de escuchar atentamente (*‘esukhía*) que → 1 Timoteo recomienda, tanto para mujeres (1 Tim 2:11-12) como para varones (2:2), 2 Tesalonicenses (3:12) también las recomienda para todos (ver la “paz” como armazón de la teología de la carta (1:2; 3:16; Jouette Bassler 1991:71-85). Entrometidos de ambos sexos deben aprender a respetar la privacidad de los demás (2 Tes 3:11; ver 1 Tim 5:13; 1 Pedro 4:15; Lucas 12:13-14). Bassler señala que en la tradición griega, la paz, por lo general, indica el estado de descanso después de la guerra y tribulación (*thlipsis*, opresión, aflicción) y que en 2 Tesalonicenses la paz conlleva dimensiones eclesiásticas, sociales y escatológicas (1991:77). Como en los profetas, la paz escatológica, cósmica y ecológica, es la consecuencia de la intervención decisiva de Dios, actuando con justicia liberadora (Isaías 32:15-17).

5. El dispensacionalismo. Una teología y hermenéutica con antecedentes en el siglo XVIII, pero cuyo “padre eclesiástico” principal es el abogado y clérigo anglicano, John Nelson Darby (1800-1882) de Londres y Dublín. En 1828, Darby dejó la Iglesia Anglicana y se afilió a los “Hermanos Libres” (Plymouth Brethren de Inglaterra), un movimiento que se dividió en Hermanos “exclusivos” (bajo el liderazgo de Darby, que no permitían que personas de otras denominaciones participaran en la Santa Cena) y los Hermanos “abiertos” (siguiendo a B. W. Newton).

Fuera de las iglesias de los Hermanos Libres, la interpretación dispensacionalista está muy difundida en los círculos fundamentalistas de las Américas por la Biblia anotada por Cyrus I. Scofield (1843-1921, laico congregacionista estadounidense) y por las obras de Lewis Sperry Chafer y Charles C. Ryrie. Esta interpretación de la Biblia (hermenéutica) tiende al literalismo y parte de la *fuerte distinción* (o *dicotomía*) *entre Israel y la iglesia*. Siempre pregunta si un texto del Nuevo Testamento se dirige a los judíos (Jesús en el Sermón del Monte, el Padre Nuestro) o a la iglesia (que puede incluir judíos creyentes en Jesús). Con tal criterio, especialmente las cartas de Pablo tendrán mayor autoridad real para los cristianos que los Evangelios, donde Jesús habla a sus compatriotas.

El nombre “dispensacionalismo” proviene de la práctica de dividir la Biblia en siete “dispensaciones” (administraciones). Una dispensación, según C. I. Scofield (un abogado, no teólogo), es “un período durante el cual el hombre es probado con respecto a su obediencia relativa a alguna revelación *específica* de la voluntad de Dios”. Las siete dispensaciones en la Biblia serían:

1. Inocencia: antes de la caída de Adán y Eva, Génesis 1–2 (ver 1:28);
2. Conciencia: desde la caída hasta Noé, Génesis 3–5 (3:7);
3. Gobierno humano: desde Noé hasta Abraham, Génesis 6–11 (8:15);
4. Promesa: desde Abraham hasta Moisés, Génesis 12–Éxodo 19;
5. Ley: desde Moisés hasta Cristo, Éxodo 20–Malaquías + Evangelios;
6. Gracia: era de la iglesia, Hechos 2/13/28 hasta el rapto (ver siguiente párrafo);
7. Reino: el milenio, cuando las promesas de la Biblia Hebrea de un reino terrestre se cumplirán para la nación de Israel (Apocalipsis 20:1-6).

Para la gran mayoría de los dispensacionalistas, la iglesia nace el día de Pentecostés (Hechos 2) y ellos siguen practicando el bautismo en agua y la Santa Cena. Sin embargo, algunos (los “hiper-dispensacionalistas”) siguen a E. W. Bullinger (1837-1913) e insisten en que la iglesia empieza solamente con Pablo (Hechos 9 y 13 o 28) y en consecuencia rechazan ambos sacramentos (si aceptan Hechos 28) o solamente la Santa Cena (si aceptan Hechos 9 y 13). Tal diversidad de conclusiones resulta de suponer que solamente ciertas cartas posteriores de Pablo tienen autoridad directa para la iglesia bajo la “dispensación de la gracia”.

Tradicionalmente, la iglesia enseñó que los cristianos tendrían que pasar por una gran tribulación antes de la segunda venida de Jesús (Marcos 13; Lucas 21; Mateo 24–25). Sin embargo, *partiendo de su aguda distinción entre Israel y la iglesia*, los dispensacionalistas empezaron a proclamar que las enseñanzas de los Evangelios se dirigen solamente a los judíos compatriotas de Jesús, quien vendría a rescatar a los cristianos (el “rapto” secreto de la iglesia, del latín *rapio*, arrebatado; 1 Tes 4:15-17) antes de la gran tribulación). Los judíos y otros no creyentes tendrían que pasar por la gran tribulación de siete años (Apocalipsis), después de la cual Jesús descendería a la tierra para establecer el reino nacional de Israel (el milenio, Apocalipsis 20), de acuerdo con las promesas de la Biblia Hebrea. Esta nueva doctrina de un “rapto secreto” de la iglesia, siete años antes de la segunda venida (en efecto divide la segunda venida en dos etapas), parece tener su origen con una visión profética de Margaret MacDonald en Escocia (1830) y en un culto carismático de Edward Irving (1832). John Darby aceptó, entonces, esta doctrina del rapto secreto, que influyó en su extraña interpretación de la segunda –¡y tercera!– Venidas de Jesús.

El dispensacionalismo ha tenido enorme éxito difundiendo su interpretación literalista de la Biblia, por medio de biblias anotadas (especialmente la de C. I. Scofield, 1902-09, rev. 1917; rev. por otros, 1967), institutos bíblicos para la formación de evangelistas, misioneros y pastores (sin preparación universitaria), y libros populares (Hal Lindsey). Sin embargo, la Biblia habla en general de “pactos/alianzas”, no de “dispensaciones”, y evidencia una continuidad fundamental y no solamente distinciones a través de su historia (la historia de la salvación/liberación, que culmina en el evangelio).

De todos modos, el dispensacionalismo ha hecho una importante contribución al:

1. romper con la tendencia tradicional neoplatónica de “espiritualizar” excesivamente muchos textos (pasando por alto el *sentido materialista* que ahora enfocan las teologías de liberación en América Latina);
2. romper con las tradiciones educacionales elitistas y anticipar la contemporánea educación teológica por extensión;
3. subrayar algo de la *diversidad* en las Escrituras (la teología bíblica, partiendo del siglo XIX);
4. anticipar las perspectivas contemporáneas del *enfoque canónico* (desarrollado especialmente en las obras de Brevard Childs). Scofield escribió: “Es imposible comprender cualquier porción de las Escrituras sin tener alguna concepción de su lugar en el contexto total de la Biblia”.
5. Reconocer la importancia de *distinguir entre Israel y la iglesia* (sin llegar al extremo de crear dicotomías artificiales). El gran teólogo del siglo XX, Karl Barth, fue influido por E. F. Stroüter, un dispensacionalista llegado a Suiza quien insistió en la importancia de distinguir entre Israel y la iglesia en la interpretación del Nuevo Testamento, algo que ha llegado a ser fundamental para la recta interpretación del NT (→ Romanos).

Los dispensacionalistas y otros fundamentalistas ejercen una influencia importante en la política internacional contemporánea, pues, partiendo de su interpretación de la profecía bíblica, apoyan fuertemente al Estado de Israel contra sus vecinos árabes, pero a la vez practican un fuerte proselitismo para convertir a los judíos al cristianismo fundamentalista.

Bibliografía El dispensacionalismo y el neo-dispensacionalismo

Bock, Darrell L. “Why I Am a dispensationalist with a Small ‘d.’” *Journal of the Evangelical Theological Society* 41, no. 3 (1998): 383-396.

Blaising, Craig A., and Darrell L. Bock, eds. *Dispensationalism, Israel and the Church*. Grand Rapids: Zondervan, 1992.

Jewett, Robert. *Jesus Against the Rapture*. Philadelphia: Westminster, 1979.

Ladd, George Eldon. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974; revisado por Donald A. Hagner, 1994.

Ryrie, Charles. *Dispensationalism Today*. Chicago: Moody, 1965.

Ver también Charles Cosgrove, ponencia no-publicada sobre E. F. Stroüter and Karl Barth, Society of Biblical Literature, 1997.

2 Tesalonicenses (+ = de Pablo mismo; - = deuteropaulina; ? = incierta/o)

Ver también la bibliografía para 1 Tesalonicenses.

- +Beale, G. K. *1-2 Thessalonians*. Downers Grove: InterVarsity, 2003.
- ?Beavis, Mary Ann. “2 Thessalonians.” En *Searching the Scriptures*, tomo 2, *A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 263-71. New York: Crossroad, 1994.
- +Comfort, Philip W. (2008). *2 Thessalonians*. Cornerstone Biblical Commentary, vol 16. Grand Rapids: Eerdmans
- Esler, Philip F. (2001). “2 Thessalonians”. *The Oxford Bible Commentary*. John Barton y John Muddiman, eds. New York: Oxford, 1213-1220..
- +Foulkes, Ricardo. *1-2 Tesalonicenses*. Buenos Aires: Kairos, 2004.
- Furnish, Victor Paul (2007). *1 Thessalonians; 2 Thessalonians*. ANTC Nashville: Abingdon.
- Gaventa, Beverley Roberts. *First and Second Thessalonians*. Louisville: Westminster John Knox, 1998.
- +Green, Eugenio. *1 y 2 Tesalonicenses*. Grand Rapids: Portavoz, 2000.
- Jennings, Theodore (2006). “1 and 2 Thessalonians”. *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 669-83
- +Jewett, Robert. *The Thessalonian Correspondence: Pauline Rhetoric and Millenarian Piety*. Philadelphia: Fortress, 1986.
- +Jewett, Robert K. (2003). “1 and 2 Thesalonians”. *Eerdmans Commentary on the Bible*. James D.G. Dunn y John W. Rogerson, eds. Grand Rapids: Eerdmans, 1413-1427.
- Johnson, E. Elizabeth. “2 Thessalonians.” En *The Women’s Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom and Sharon Ringe, 442-43. Louisville: Westminster John Knox, 1998.
- Knust, Jennifer Wright. “2 Thessalonians and the Discipline of Work”. En *Asceticism and the New Testament*, ed. Leif E. Vaage and Vincent L. Wimbush, 255–67. New York: Routledge, 1999.
- Krentz, Edgar M. "Thessalonians, First and Second Epistles to the". En *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 6:515-523. New York: Doubleday, 1992.
- Légasse, Simon. *Les épîtres de Paul aux Thessaloniens*. LD 7. Paris: de Cerf, 1999.
- +Malherbe, Abraham J. *The Letters to the Thessalonians*. Anchor Bible. New York: Doubleday, 2000.
- + Marshall, I. Howard. *1 and 2 Thessalonians*. NCBC. Grand Rapids: Eerdmans, 1983.
- Menken, Maarten J. J. *2 Thessalonians*. New Testament Readings. New York: Routledge, 1994.
- Míguez, Nestor O. (2003). “Segunda carta a los Tesalonicenses”. *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*. Levoratti, Armando J., ed. Estella (Navarra): Verbo Divino, 993-1001.

- +Morris, Leon. *The First and Second Epistles to the Thessalonians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1959/91/2007.
- Richard, Earl J. *First and Second Thessalonians*. SP 11. Collegeville, Minn: Liturgical, 1995.
- Smith, Abraham (2000). „1 and 2 Thessalonians“ en Leander Keck (ed.), *The New Interpreter's Bible*. Vol. XI. Nashville: Abingdon, 671-772.
- Trilling, Wolfgang. *Der zweite Brief an die Thessalonicher*. EKKNT 14. Zürich: Einsiedeln, 1980.
- +Wanamaker, Charles A. *Commentary on 1 and 2 Thessalonians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1990.
- +Witherington, Ben, III (2006). *1 and 2 Thessalonians: A Socio-Rhetórico Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans.

Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum, 2007. Abraham Smith, “The First and Second Letters to the Thessalonians (304-322).

Ver 1 Tesalonicenses.